



La caridad es la prueba de nuestro cristianismo

29/06/2010

Evangelio: Mt 16,13-19

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?" Ellos respondieron: "Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas". Luego les preguntó: "Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?" Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Jesús le dijo entonces: ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo".

Oración introductoria:

Señor, bendice mucho al Santo Padre. Haz que nuestro Papa, Vicario de Cristo en la tierra, confirme en la fe a todos los católicos y que toda la Iglesia se mantenga unida en comunión con él.

Petición:

Jesucristo, renuevo en tu presencia mi adhesión incondicional a tu Vicario en la tierra, el Papa. Concédeme la gracia de amar, vivir y propagar como hijo fiel sus enseñanzas.

Meditación:

San Pedro y san Pablo nos enseñan cuál es la esencia de la vida cristiana: ser conquistados y transformados por Cristo. Para lograrlo, necesitamos pasar por el mismo proceso que estos dos grandes apóstoles. Hay que morir a nosotros mismos hasta llegar a decir con san Pablo: "estoy muerto" porque ya no vivo para mí mismo, sino para el Señor. Dejemos que el Señor plasme su voluntad en la nuestra y abracemos lo que Dios quiere para nosotros, de manera que nuestros criterios sobre la felicidad, los bienes y el éxito cambien por los de Cristo y su evangelio. Ser hombres nuevos quiere decir dejar de lado el conformismo de la fe y comprometernos con el anuncio del evangelio al estilo de Pedro o de Pablo. Pensemos que ellos recorrieron mundos enteros para llevar la llama del evangelio, afrontaron contradicciones y fueron llevados hasta el martirio, y nosotros, ¿qué somos capaces de hacer para predicar a Cristo? Por último, recordemos que la caridad es la prueba de que somos verdaderos apóstoles del Señor.

Reflexión apostólica:

El apóstol del *Regnum Christi* se distingue por su amor sincero, personal, apasionado, fiel a la Iglesia y al Papa, porque estar en comunión con ellos es estar en comunión con Cristo.

Propósito:

Dedicar una parte de mi tiempo a anunciar el evangelio cada semana.

Diálogo con Cristo:

Señor, concédeme que el amor a la Iglesia me lleve a divulgar las enseñanzas del Papa, te pido también el valor para defenderlo noblemente cuando sea necesario.

«Quien ama a Cristo no solamente ama a la Iglesia, sino comparte también el amor que Cristo y la Iglesia tienen hacia cada hombre» ([Cristo al centro](#), n. 299).